

El gran dilema del gasto público

Juan Camilo Restrepo*

El gasto público en Colombia está atravesando por una difícil coyuntura. De una parte, las transferencias ordenadas por la Constitución de 1991 desde el Gobierno Central hacia las entidades descentralizadas territorialmente han tenido un crecimiento notable, y aumentarán aún más en lo que resta del siglo. De otra parte, el gasto del Gobierno Central también viene aumentando a tasas aceleradas (Cuadro 1).

El país no podrá seguir haciendo estas dos cosas al mismo tiempo. O bien desacelera las transferencias, o bien modera el crecimiento del gasto en el nivel del Gobierno Central.

Pero si insiste en avanzar en los dos frentes simultáneamente vamos a afrontar una severa crisis fiscal en pocos años.

Actualmente el Gobierno central está transfiriendo a las entidades descentralizadas territorialmente (departamentos y municipios) cerca del 50% de las rentas nacionales, en desarrollo de las disposiciones constitucionales que ordenan

Cuadro 1. GASTOS DEL GOBIERNO NACIONAL CENTRAL (Como proporción del PIB)

Años	Corriente	Inversión ^a	Total
1970	6.1	3.9	10.0
1971	6.5	3.8	10.3
1972	6.0	4.4	10.4
1973	6.1	3.5	9.5
1974	6.0	3.0	9.0
1975	6.5	3.3	9.7
1976	6.0	2.3	8.3
1977	5.8	2.3	8.0
1978	6.3	2.3	8.6
1979	7.0	2.2	9.1
1980	7.7	2.7	10.3
1981	7.8	3.1	10.8
1982	8.4	3.2	11.7
1983	8.6	2.7	11.3
1984	10.1	2.2	12.3
1985	8.8	2.7	11.5
1986	8.8	1.4	10.2
1987	8.7	2.2	10.9
1988	9.1	2.3	11.4
1989	9.4	2.0	11.4
1990	9.0	2.0	11.0
1991	9.3	2.3	11.7
1992	10.1	2.4	12.5
1993	12.1	2.4	14.5
1994	13.3	2.3	15.6
1995	14.2	2.4	16.6
1996p	15.7	2.7	18.4

^a No incluye préstamo neto otorgado al resto del sector público.
p: Corresponde a las proyecciones presentadas en el proyecto de presupuesto.

Fuente: Confis.

* Senador de la República.

lo pertinente al situado fiscal y a la participación de los entes territoriales en los ingresos corrientes de la Nación.

Este es un programa de descentralización, no solo muy ambicioso, sino también muy acelerado. Téngase en cuenta que el grueso del mismo va a ejecutarse prácticamente en una década (a partir de 1991 cuando se aprobó la nueva Constitución). En otros países -como Italia y España- estos procesos se han adelantado en períodos de tiempo mucho más pausados que han ido hasta los treinta años. Acá, sin embargo, el entusiasmo descentralista del constituyente nos impuso un ritmo de descentralización mucho más acelerado.

Lo lógico entonces, ante un programa descentralista tan audaz, hubiera sido morigerar el crecimiento del Gobierno Central, puesto que precisamente el objetivo que persigue la descentralización es no sólo transferir recursos hacia los municipios y departamentos, sino también trasladarles responsabilidades de gasto que antes venía atendiendo el Gobierno Central. Infortunadamente las cosas no están marchando así. En esta década (1900-2000) el gasto del Gobierno Central, como proporción del PIB nacional, va a duplicarse, al pasar del 11% al comenzar la década al 22% al finalizar la misma. Se han creado en los noventa más de cuarenta

entidades adscritas o vinculadas en el Gobierno Central, y ya se habla de crear más ministerios, como acontece con el de la cultura.

Todo esto, obviamente, va en contravía de la descentralización cuya sana implementación exigiría un Gobierno Central más austero y limitado.

El gran dilema de las finanzas públicas de los años venideros, radica en éste punto: ¿cómo hacer compatible un proceso de descentralización de la profundidad del que diseñó el constituyente del 91 con la estabilidad del manejo macroeconómico del país?

La respuesta a este interrogante es, a la vez, simple y compleja.

Simple, porque la solución es obvia: hay que achicar el tamaño del Gobierno Central para lo cual es menester desacelerar el crecimiento de sus gastos, si queremos hacer al mismo tiempo descentralización y estabilidad fiscal.

Pero es también un complejo desafío, porque la implementación del propósito de achicar el tamaño del Gobierno Central requiere de una inmensa decisión política, puesto que reducir burocracia y gastos de funcionamiento pisa muchos callos e intereses creados.